

Los problemas de tratamiento en la traducción árabe-castellano

Hesham Abu-Sharar

Universitat Autònoma de Barcelona

Hoy, después de la desaparición de la Unión Soviética y del fin de la guerra fría, se habla mucho, en el mundo de la política, del nuevo orden mundial. Y aquí me gustaría hablar sobre eso, pero desde el punto de vista lingüístico. Tal como pretende el nuevo orden mundial, hoy en día no hay que solucionar los problemas mediante la guerra sino pacíficamente, en torno a la mesa de negociaciones, del diálogo y, por lo tanto, hay que saber empezar el diálogo o cualquier conversación en una u otra lengua. Asimismo, los contactos internacionales condicionan el interés del estudio y la investigación de la forma principal de la comunicación: el diálogo. La forma del diálogo en cada una de las lenguas que entran en el proceso de comunicación tiene que ser observada desde distintos aspectos, no sólo desde el lingüístico sino también desde el sociolingüístico. Esto se explica por el hecho de que en la conversación conviene tener en cuenta, es conveniente, además de la expresión adecuada de la idea, la observación de las normas de etiqueta ya establecidas por las tradiciones.

En los diálogos, entrevistas, conversaciones, informes, declaraciones, intervenciones y conferencias, desempeñan un papel clave las formas de tratamiento y sus peculiaridades distintas y similares, nuevas y tradicionales, aceptadas en diferentes lenguas.

Cada pueblo tiene sus costumbres y hábitos, formas de etiqueta y normas de comportamiento configurados históricamente. Esto se expresa en la lengua y determina la forma de tratamiento, como afirma la lingüista rusa N.I. Formonovskaya:

son las reglas de comportamiento del habla que se han consolidado en el sistema como expresiones fijas y que han sido adoptadas por una comunidad en una etapa determinada de su desarrollo y que se utilizan en determinadas situaciones de comunicación entre los miembros de dicha comunidad.

Según el DRAE la etiqueta es:

Ceremonial de los estilos, usos y costumbres que se debe guardar en las casas reales en actos públicos solemnes; ceremonia en la manera de tratarse las personas particulares o actos de la vida privada a diferencia de los usos de confianza o familiaridad.

El objetivo de mi observación sobre este tema sería el tratamiento, porque precisamente el tratamiento tiene dos funciones: la función de la etiqueta, a la que me refiero, y la función comunicativa, porque la conferencia, la conversación, el informe, la declaración, etc., no son sólo expresión de ideas del conferenciante sino su intención o propósito de influir, de causar efecto en los oyentes o lectores, y puesto que según la forma de tratamiento se obtendrá una reacción determinada. Sin duda la función que desempeña el tratamiento en el proceso de comunicación es tan importante como la misma función comunicativa. El tratamiento atrae la atención de los oyentes o lectores, haciéndoles partícipes del diálogo y provocando sus reacciones; por eso es muy importante la elección adecuada del tratamiento, especialmente en el campo de las actividades sociales: entrevistas, conversaciones, declaraciones, etc.

Hablando del tratamiento en árabe, me gustaría empezar por el que es más utilizado de forma espontánea, equivalente al tratamiento de usted, señor, en España. Esta forma no se da en ninguna lengua europea. En árabe, tanto al hombre como a la mujer conocidos, se les llama por padre de o madre de, más el nombre del hijo mayor varón. Es decir, si el mayor de mis hijos se llama Musa, entonces como trato de respeto me llamarán أبو موسى Abu-Musa, que significa el padre de Musa, y a mi mujer, أم موسى Ummu-Musa, que significa la madre de Musa. De aquí proviene, por ejemplo, el tipo de tratamiento que se da a los líderes palestinos أبو عمار Abu-Ammar, أبو جهاد Abu-Gihad, أبو سلام Abu-Salam, etc. Hay que subrayar que, en el caso de tener solo hijas, no se llama por el nombre de ninguna de ellas, aunque algunas veces, pocas, se utiliza Abu o Ummu seguido del nombre de la hija, en los pueblos pequeños y entre personas muy conocidas. Entre desconocidos, al empezar o durante la conversación se utilizan una serie de fórmulas para preguntar el nombre del hijo mayor, por ejemplo: اسْمُ الْكَبِيرِ يَحْفَظُهُ اللَّهُ، el nombre de su hijo mayor, Dios se lo guarde; اسْمُ الْمَحْرُوصِ، el nombre del protegido (se entiende protegido por Dios), y otras formas similares. Esta forma de tratamiento es muy utilizada, especialmente cuando el destinatario es de mayor edad que el emisor. Para formalizar más este tratamiento debe ser nombrado el señor Abu-musa o العَزِيزُ أَبُو مُوسَى، el camarada Abu-Musa, o الرَّفِيقُ أَبُو مُوسَى، el hermano Abu-Musa. Y así, la segunda forma de tratamiento, que es muy utilizada en el mundo árabe, es la palabra إخْرَجْ، hermano, para los hombres y إخْتَرْ، hermana, para las mujeres. En esta forma de tratamiento se manifiesta el elemento del nacionalismo árabe como hermandad donde todos se llaman hermanos

الأخ العربي أو أخ في العروبة، أبناء الأمة العربية، los hijos de la nación árabe, أبناء الوطن العربي، los hijos de la patria árabe. Esta forma se usa también en el ámbito de la religión musulmana en general, utilizando la frase religiosa: أخ في الإسلام, hermano en la religión, o أخ في الدين, hermano en el Islam. Esta forma de tratamiento no existe en ninguna lengua europea, aunque la comunidad negra en Estados Unidos, y también la hispana, hacen una excepción y utilizan: brother, sister, hermano o hermana. Por ejemplo, el conocido líder negro norteamericano Martin Luther King, cuando se dirigía al público utilizaba las palabras *brothers and sisters* (hermanas y hermanos).

En el marco socio-político esta forma se utiliza en las organizaciones en las que el principio ideológico central es de carácter nacionalista; es decir, creer en una nación árabe unida. También se usa en las organizaciones islámicas religiosas. Así, por ejemplo, en una conferencia o en una reunión, el orador se dirige al público con los términos: أيتها الأحوجة، أيتها الأخت مريم، hermanos y hermanas, equivalente a señoras y señores. Pero, hablando a través de los medios de comunicación, para ser lo más formal posible, los locutores se dirigen al público: أيتها السيدات، أيتها السادة، señoras y señores, o سيداتي، mis señoras, mis señores.

Esta forma de tratamiento, hermano, hermana, es muy utilizada también en lo cotidiano como, por ejemplo, en la presentación de un amigo: الأخ علي، el hermano Ali, الأخ اخت مريم، la hermana Míriam, equivalente a señor Ali o señora Míriam. En los comercios, en las oficinas, en la calle, pedir información en una oficina, o el mismo trato del vendedor con sus clientes, para llamar a alguien en la calle para atraer su atención por el motivo que sea, se utiliza la expresión الأخ، يا أخ، يا اخت، hermano, hermana.

También existe en árabe un equivalente a usted, utilizado a muy alto nivel, por ejemplo, para dirigirse a un presidente, ministro o figura política, se le llamará أنت، vosotros, en lugar de usted. También en España, en el trato con personalidades políticas, se dan formas de tratamiento especial, equivalentes a excelentísimo señor, para dirigirse al presidente del gobierno, a ministros, a embajadores. Pero en árabe son mucho más numerosas:

- **معالى الوزير**, excellentísimo ministro
- **سعادة السفير**, excellentísimo embajador
- **سعادة الرئيس**, excellentísimo presidente
- **حضره أنصابط**, ilustrísimo oficial

El empleo de este tratamiento en árabe es mucho más amplio que en castellano, que se utiliza sólo en la forma escrita. Por ejemplo, un periodista, en árabe, siempre se dirigirá a un ministro llamándole **معالى السيد الوزير**, que sería excellentísimo señor ministro, mientras que en castellano la prensa no usa este tratamiento.

En árabe también existe una forma de tratamiento con adjetivo dirigirse a los profesionales y artesanos: **معلم**, maestro, que además indica que realiza bien su trabajo, como en castellano. En árabe es muy utilizado y se considera la forma más adecuada. En España está un poco en desuso, pero se sigue utilizando, aunque no en todas parte por igual.

Otra forma de tratamiento que es muy utilizada en árabe son las palabras: **عم، عمة، خال، خالة، جد، جدة، ابن، ابنة**, tío, tía, abuelo, abuela, hijo, hija. Por cierto, en árabe existen dos términos distintos que corresponden a tío-tía, según sea por parte del padre o de la madre. Así, sobre todo, los niños llaman a los mayores y los mayores a los niños. Además, hay un adjetivo, **حاج، حاجتة**, como tratamiento de especial respeto hacia los ancianos. Este adjetivo proviene del verbo **يحج**, que significa visitar la Meca, donde reposa el profeta Mahoma, ya que lo más probable es que una persona mayor haya visitado la Meca, como pilar del Islam que es.

Hablando de las diferencias de tratamiento entre la lengua árabe y el castellano, me gustaría mencionar el hecho de que en el mundo árabe, tanto en la escuela como en la universidad, los alumnos o estudiantes no llaman al profesor por su nombre en ningún caso. Eso sería considerado de mala educación; le llaman profesor, más su nombre, o doctor, más su nombre; si es doctor, por ejemplo: **يا أستاذ حاتم أو يا دكتور حاتم**. Este tratamiento es mucho más estricto en árabe que en castellano.

La gente que habla diferentes lenguas, representa diferentes culturas y civilizaciones, y tiene distintas normas de tratamiento. Es necesario investigar y estudiar sus particularidades, que están conectadas con su cultura y civilización. Y así, las diferencias en el tratamiento existentes en distintas lenguas nos llevan a la conclusión de que es muy importante seguir las normas de tratamiento, o la “etiqueta”, propias de este o aquel país. Y para poder seguir las hay que investigarlas, conocerlas bien y compararlas con las propias. El profesor, al enseñar la lengua, tiene un compromiso con la cultura de la lengua que enseña; por lo tanto, el profesor tiene una doble tarea: la de enseñar la lengua y la de enseñar la cultura. Lo mismo ocurre con el traductor. No sólo tiene que saber el significado literal de las palabras sino también el significado en el marco cultural. Es decir, como ya he mencionado más arriba, no sólo desde el punto de vista lingüístico, sino también sociolingüístico.

A través de estas breves palabras, me gustaría llamar la atención a los investigadores de este campo sobre el hecho de que el problema de la comparación cultural entre lenguas es actual y, en particular, la cuestión de tratamiento es de gran importancia y está muy poco investigada, tanto en árabe como, en castellano y catalán, al menos por lo que se refiere a la enseñanza de estas lenguas a los extranjeros. Esto queda demostrado la dificultad para encontrar los términos adecuados: etiqueta, tratamiento, invocación. ¿Cuál es la diferencia entre invocación y tratamiento? ¿Qué incluye el

tratamiento? ¿El tratamiento, es una parte de la etiqueta o es un equivalente? Si es un equivalente, e ¿qué término deberíamos emplear en este apartado: el tratamiento o la invocación de la etiqueta? Porque saber cómo agradecer, felicitar, saludar, etc., a alguien constituye también un tratamiento.

BIBLIOGRAFÍA

- AUSTIN, J. L. (1962): *How to do things with words*. Cambridge, IX.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1992): *Diccionario de la Lengua Española*. Madrid, p. 652.
- DON GABOR (1971): *How to start conversation and make friends*. London.
- FORMONOVSAYA, N. I. (1974): *Izuchenie ruskovo rechevovo etiketa*. Ruski yazik za rubegom, n. 3, p. 63.
- FORMONOVSAYA, N. I. (1974): *El estudio de la etiqueta rusa del habla.//El ruso en el extranjero*, n. 3, p. 63.
- The book of etiquette by Lady Zvoubridge world's work.* (1968). Ltd. Kingwood Tadworth Surrey.